

osadía, y gritaban con todas sus fuerzas: ¡Pan, pan! ¡La constitucion de 1793 ó la muerte! Tambien pedian la constitucion del año de 1789, es decir el antiguo régimen. Estos deseos realistas irritaron y pusieron en movimiento á muchos particulares que se hallaban en el salon de sesiones, en la barra, y en el banco de los peticionarios; diríngense á la tribuna de donde habian salido aquellos gritos, la escalan, y se valen con aquellas mugeres sediciosas ya de razones ya de amenazas; pero ellas á las razones contestan con injurias y á las amenazas con amenazas.

Prolongóse este escándalo, esta serie de ultrajes hechos á la primera magistratura del estado y que solo eran preludeo de escenas mucho mas atroces que referiré; pero antes echemos una ojeada á las que estaban pasando en la parte de afuera del palacio de las Tullerías.

Iba creciendo continua y progresivamente la reunion de mugeres y de hombres en el patio de las Tullerías y en la plaza del Carrousel, y el espíritu que se habia inspirado á estos hombres y mugeres reunidos era espantoso. Las mugeres probaron á seducir y desarmar al batallon de la seccion de *Piques* que se hallaba formado al frente del palacio de las Tullerías, y se opusieron á que el batallon de Mont-Blanc penetrase en el patio del palacio obligándole á retroceder. La gente de este batallon tuvo que sufrir las injurias, las amenazas, y aun los golpes de aquellas furias.

Respetaba su sexo y hubiera creido deshonorarse haciendo uso contra ellas de la fuerza de sus armas. La convencion ademas habia recomendado esta conducta, temiendo que las violencias ó represalias empleadas contra ellas produjesen un incendio difícil de extinguir<sup>1</sup>.

La marcha retrógrada del batallon de Mont-Blanc salvó la vida al representante *Doulcet-Pontécoulant*, que enviado por la convencion para publicar la proclama acordada, fue acometido y arrojado de su caballo al suelo por aquellas infernales mugeres. *Enrique Larivière*, otro representante á quien se habia dado la misma comision, tuvo la misma suerte; atacado repetidas veces, fue arrojado del caballo, golpeado, y arrastrado por el cabello en la plaza del Carrousel mas de veinte pasos<sup>2</sup>.

Volvamos al salon de sesiones. Luego que el presidente dió la orden de despejar las tribunas, se empezaron á oír violentos golpes en las puertas del salon de la libertad, que trataban de forzar y hacer pedazos con bancos, con hachas y otros instrumentos. Estas puertas eran el único antemural que separaba la convencion, casi abandonada por sus comisiones, de sus asesinos.

<sup>1</sup> Los directores de esta sedicion hubieran deseado que la fuerza armada de la convencion hubiese maltratado ó herido algunas de aquellas mugeres, pero por fortuna no sucedió tal desgracia. Para obtener los mismos resultados hicieron correr la voz que en la convencion habian cortado la mano á una y que otras muchas yacian allí asesinadas. (Les premiers jours de prairial, page 14, note 17.)

<sup>2</sup> Idem, page 64.)



La comision de seguridad general encargó entonces á uno de sus individuos que dijese á la convencion : «Habeis nombrado un comandante de la fuerza armada de Paris; las tres comisiones me han encargado deciros que acababan de recibir aviso que los grupos de gente tumultuada venian con direccion á la convencion; *pero se han tomado medidas*. Hállanse ya en derredor de la convencion *muchos batallones*, animados del mayor celo y patriotismo, y que han jurado defender á la república y á sus representantes.» Estas comisiones nada decian de nuevo á la convencion, y las ocurrencias del momento y los redoblados golpes que resonaban en la puerta inmediata al salon de sesiones, desmentian lo que aseguraba su comisionado.

Retumbaban estos golpes de un modo espantoso en todo el edificio de las Tullerías. Entre tanto el ayudante general Liébault, seguido de cuatro fusileros y de dos ciudadanos sin armas, daba cumplimiento al decreto intimando la evacuacion de las tribunas que quedaron despejadas en breve tiempo. *Los numerosos y celosos batallones*, que segun decian las comisiones protegian á la convencion, no estorbaron los esfuerzos de los revoltosos contra el único antemural que los separaba del salon de las sesiones. Despues de haber conmovido por espacio de media hora las puertas del salon de la libertad con sacudimientos violentos, cedieron estas á tanto esfuerzo rotas y forzadas.

Precipítase entonces en el salon un inmenso tropel de furias de ambos sexos, y los representantes se ven precisados á subirse á los asientos de la grada superior defendidos únicamente por una fila de gendarmas. Ferraud al frente de algunos valientes se presenta á los revoltosos y en vano intenta hacerlos retroceder, que escuchen la razon y guarden el respeto debido á la representacion nacional.

En vez de rostros pálidos consumidos por el hambre, se vieron entonces aparecer, dice Louvet, «Caras enrojecidas con la embriaguez, hombres hartos de vino y manjares que solo ofrecian el aspecto de la crápula y la glotonería... y á todo esto se llamaba con la mayor insolencia *el pueblo*.»

Poco despues entran por la puerta opuesta ciudadanos armados que con la bayoneta armada los unos y con el sable desnudo los otros obligan á aquellos fingidos hambrientos á salir por donde habian entrado. Ejecutóse este despejo sin dificultad, pero no sin tumulto, uno de los que dirigian la gavilla fue cogido é introducido en el salon de sesiones. Se propuso contra este individuo el decreto de *fuera de la ley*, pero una muger que habia quedado en las tribunas, levantó la voz y prorumpió en injurias contra la convencion; se la arrestó inmediatamente.

Ya se juzgaba libre la convencion de aquellos vio-

\* Discurso pronunciado por Louvet, en conmemoracion de Ferraud, pág. 3.



lentos ataques, cuando penetra repentinamente en el salon de la libertad un nuevo grupo de revoltosos que hace esfuerzos por entrar en el lugar de las sesiones, y consigue rechazar á los ciudadanos que defendian la puerta forzada anteriormente. Otros ciudadanos armados entran al mismo tiempo por la puerta opuesta y por la barra, y logran volver á rechazar á los sediciosos y arrojarlos del palacio. Pocos instantes despues aparecen nuevamente á la puerta del salon de sesiones, puerta atacada con furor y defendida con valentía. Empéñase entre unos y otros el combate, y fue cogido otro hombre que venia dirigiendo las mugeres; son arrestados otros muchos tambien y trasladados á la comision de seguridad general. Ferraud se pone al frente de los ciudadanos que defendian la puerta, los cuales, auxiliados por los ciudadanos armados de la seccion de la Fuente-de-Grenelle, rechazan á los rebeldes y los hacen huir. Ferraud, con el vestido rasgado, cubierto de sudor y fatigado, vuelve á entrar en el salon donde le rodean sus amigos y le dan la enhorabuena.

El presidente declara benemérita de la patria á la seccion de la Fuente-de-Grenelle, y la convencion confiere al diputado Delmas la comision de dirigir la fuerza armada de Paris dándole por adjuntos á otros muchos miembros. Se cogieron algunos cabezas de motin; pedian pan y tenian llenos de él los bolsillos.

Dusaulx, respetable por sus talentos, por sus

desgracias y por sus muchos años, se levanta para hacer notar á la convencion que los ministros extranjeros de las potencias aliadas de la Francia se hallaban presentes á la sesion. «Muchos de mis colegas han admirado como yo la noble y decidida imperturbabilidad de los embajadores de las potencias extranjeras y de los hombres valientes que los acompañan. Se han puesto á nuestro lado en estas borrascosas circunstancias, y participan de los riesgos que corremos. Generosos amigos de nuestra república, atacada, pero en vano, vosotros vivireis y nosotros triunfaremos del crímen. No quedará sepultada en el olvido la memoria de vuestro generoso y voluntario sacrificio. Pido que se haga mencion honorífica en las actas y en el boletín.» La proposicion de Dusaulx fué aprobada con mil aplausos.

Habria como media hora que la convencion gozaba de un poco de tranquilidad y que se ocupaba en tratar de subsistencias, pretexto de tantos desórdenes, cuando tuvo que interrumpir la deliberacion por efecto de la gritería que se oía en el salon de la libertad. La fuerza armada que se hallaba en la sala de sesiones acudió inmediatamente y logró que fuese cesando poco á poco el ruido.

Siguiéronse á este sobresalto diez minutos de calma y tras de ellos reventó una horrorosa tempestad. Los gritos de ¡*A las armas! á las armas!* que salian del salon de la libertad ponen en conmocion



los ánimos; acude volando la fuerza armada que no puede resistir al infinito número de revoltosos que penetran furiosos por la puerta que habian hecho pedazos anteriormente. Contenidos por un momento, disparan luego muchos fusilazos: los vestíbulos del santuario de las leyes y aun el santuario mismo va á convertirse en campo de batalla.

El presidente se cubre y la asamblea se levanta y da el grito de *¡viva la república!* El intrépido Ferraud se abalanza á la consabida puerta, brecha constantemente atacada y defendida; preséntase á su vista una tropa de furiosos armados con picas y sables; y no pudiendo contenerlos se adelanta hácia ellos descubriendo el pecho y les dice: «Herid; os entrego mi vida, pero respetad á los representantes de la nacion francesa.» Viendo que eran en vano sus palabras hace á su patria el sacrificio de su noble orgullo, ruega y conjura á aquellos seres feroces; se echa á sus plantas, pero inútilmente, pues permanecen inexorables. *¡Pues bien,* les dijo, tendiéndose á la larga sobre el umbral de la puerta, *pasareis por encima de mí!* Sus amigos entonces consiguieron separarle de allí.

Cede todo á los esfuerzos de los sediciosos que se precipitan como un torrente en el salon de sesiones, causando en él la mas horrible confusion; verificóse esta irrupcion á las tres y media de la tarde.

Un jóven llamado *Mailly*, hijo de un diputado

del mismo nombre, se abalanza sobre aquel tropel empleando todo su esfuerzo para contenerle; pero recibe dos balazos que le obligan á retirarse<sup>1</sup>.

Hombres y mugeres armados de picas, sables y fusiles prorumpen en los gritos de *¡Pan! pan! la constitucion del año de 1793!* y profieren injurias y amenazas. Unos ocupan los asientos de los diputados y los obligan á mantenerse en pie, otros llenan el espacio que hay entre la tribuna del presidente y los bancos.

¿Cuál era la suerte que se reservaba á la convencion? ¿Cuáles los excesos á que se propararán estos furiosos armados, encargados de la ejecucion de proyectos sanguinarios? Han atropellado todos los obstáculos, hollado todas las reglas y se han introducido violentamente en la asamblea, como bandidos que penetran en el seno de una familia. Presentará esta escena el horroroso espectáculo de la fuerza del crimen luchando contra la fuerza de las leyes. Voy á trazar el cuadro de esta lucha.

El presidente Boissy-d'Anglas estaba comunicando órdenes al ayudante general Liébault, los revoltosos lo notaron y tratan de impedir su ejecucion. Alzan los sables contra aquel jóven militar que percibiendo que apuntaban con los

<sup>1</sup> Las heridas que recibió no eran de gravedad, pues al dia siguiente se presentó en la sesion y el presidente le dió el abrazo fraternal.



fusiles al presidente le cubre con su cuerpo. Ferraud, conociendo el riesgo, se desesperaba al pie de la tribuna, al ver que no podia aproximarse á la mesa de la presidencia por hallarse interceptado el paso de las escaleras con revoltosos y mugeres ebrias. Para librar de aquel riesgo al presidente y á Liébault, á quienes estaban apuntando, adopta el partido de escalar la tribuna de los oradores que está al frente de la presidencia; un oficial le sostiene para verificarlo, pero un rebelde le agarra por el vestido. El oficial entonces sacude un puñetazo al faccioso, quien para vengarse descerraja una pistola cuya bala hiere á Ferraud. Este valiente y desgraciado jóven cae al pie de la tribuna sin oírsele un grito; le insultan, le dan sablazos, y le arrastran por el cabello á un pasillo inmediato al salon, en donde aquellos bárbaros le cortan con un cuchillo la cabeza, cuando aun respiraba. La sangre del valiente Ferraud vertida honrosamente por la patria en nuestros ejércitos, inundó, sin utilidad de esta, el suelo del parage en que quedó su tronco<sup>1</sup>. La cabeza la clavaron en la punta de una pica, y en seguida vinieron á presentar este horrible trofeo al presidente Boissy-d'Anglas que se horrorizó al contemplarla é hizo una profunda inclinacion dirigida á lamentar la pér-

<sup>1</sup> Ferraud habia sido herido muchas veces conduciendo nuestros ejércitos á la victoria, y una de las balas le habia quedado dentro del cuerpo. El día 14 de pradiel celebró la convencion sus honras fúnebres, y Louvet pronunció su panegírico.



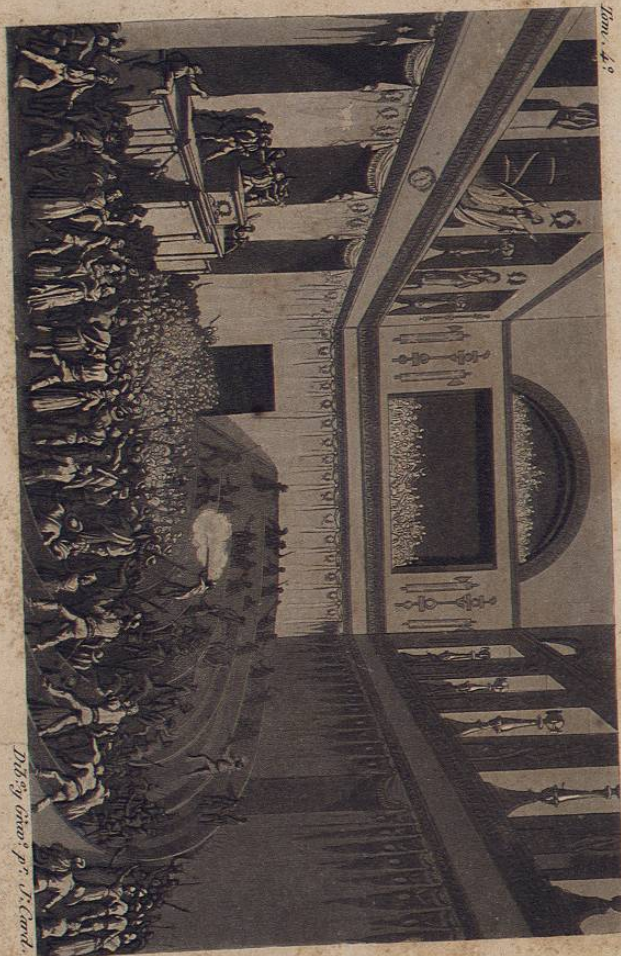
dida y honrar la memoria de su valiente colega muerto en defensa suya<sup>1</sup>. Fue paseada despues la cabeza por las calles y plazas de Paris.

Expuesto á los embates de las tempestuosas olas de la sedicion y en medio de aquellas escenas de horror, firme é imperturbable Boissy-d'Anglas se mostró digno de la presidencia de la representacion nacional, y su serenidad y valor será uno de los rasgos mas notables de nuestra historia. Boissy d'Anglas y Ferraud fueron los héroes de este drama político concebido y puesto en escena por el crimen<sup>2</sup>.

Los gritos de furor, los gestos amenazadores y

<sup>1</sup> La cabeza de Ferraud despues de presentada al presidente fue paseada por los patios y jardin de las Tullerías y arrojada al suelo en la plaza del Carrousel, donde unos muchachos de trece á catorce años se pusieron á jugar con este objeto de horror. La persona que me ha referido esta repugnante particularidad es la misma que, testigo del hecho, dió parte de él á un oficial de la guardia nacional, que hizo cesar aquel horroroso juego.

<sup>2</sup> Entre otros instrumentos del crimen escogidos por los agentes del extranjero, se hallaba una jóven llamada *Aspasia Migelli*, hija de un volante de la casa del príncipe de Condé. Desgraciada en sus primeros amores perdió la razon, y aunque asistida como loca en el hospital donde fue conducida, jamas llegó á recobrar enteramente el juicio. Habia denunciado á su madre como contrarevolucionaria y despues se la arrestó á ella gritando por las calles de Paris, *Viva el rey!* El día 1<sup>o</sup> de pradial se la vió ir armada con un cuchilló al frente de las mugeres revoltosas. Contribuyó al asesinato de Ferraud, é hizo alarde de él, intentó muchas veces asesinar á los diputados Camboulas y Boissy-d'Anglas, y aun se presentó en la casa de este para ejecutar su designio. Confesó constantemente los delitos que habia cometido y los que queria cometer, y declaró • Haber cedido al impulso dado por el ministerio inglés, y por los emigrados y realistas. Añadió que así ella como otras mugeres habian prestado el juramento de asesinar á los representantes del pueblo. • El día 19 de pradial del año IV fue condenada á muerte y sufrió la sentencia con la mayor serenidad; tendria entonces 23 años. (Biografía de los



Asesinato del Diputado Ferraud en la Convencion nacional  
el día 1<sup>o</sup> de pradial del año 3<sup>o</sup>

Fig. 271.



un espantoso tumulto daban nuevo realce al desconsolador espectáculo que presentaba entonces la convencion nacional.

Nuevas gavillas de hombres armados penetran sin oposicion en el salon; algunos de sus individuos apuntan con sus armas de fuego al presidente, y otros bajo pretexto de protegerle se ponen á su lado y se interpolan con las personas que habian venido de buena fe á desempeñar aquel servicio. Uno de ellos se apoderó del sello que estaba sobre la mesa, y un patriota le obligó á restituirle.

Se asegura que en estos momentos críticos vió el presidente á su lado á un hombre que aunque vestido de jornalero, se distinguia de los demas por lo limpia que tenia la cara y por la blancura de las manos. Este hombre le dijo en voz baja: «¿Qué tal, señor Boissy-d'Anglas, qué le parece á Vmd. la «libertad?» Pocos instantes despues añadió: «Han «querido constituiros aquí como en los Estados-«Unidos, pero eso es bueno para los Americanos, «para nosotros no vale nada.» Despues decia: «¿Vamos, señores, no os bastan cinco años de ex-«periencia?»

Algunos representantes trataron de hablar; pero los gritos y las injurias cubrian su voz, y algunos recibieron hasta sablazos.

contemporáneos, artículo *Aspasia*. Memorias de Fréron, pág. 42. Primeros dias de pradiel pág. 68.)

<sup>1</sup> Nota suministrada por persona muy fidedigna y á la cual se han añadido pruebas de que este sugeto era un agente disfrazado de jornalero.

Entre tanto tocaban á rebato la campana del pabellon de la *unidad*, y muchos batallones de las secciones de Paris y su artilleria se formaban en derredor del Palacio-Nacional; pero, ya fuese mala voluntad, ya ignorancia de los acontecimientos que ocurrian en lo interior de este edificio, ya por efecto de órdenes pérfidas, permanecian en la parte de afuera sin cuidarse del horroroso estado en que se hallaba la convencion.

Dominada esta por los facciosos guardaba silencio y compostura, y su presidente cubierto en señal de riesgo, y angustia no podia lograr que se le oyese. Un artillero, ó un hombre con uniforme de tal, escoltado por fusileros, sube á la tribuna y lee el plan de insurreccion de que hemos hablado anteriormente. Las voces y el ruido de los tambores interrumpen esta lectura; piden los unos que se ponga á votacion este plan; quieren otros que la votacion sea nominal con el fin, dicen, de *que sean conocidos los picaros*.

Al momento algunos diputados, á saber, los que acostumbraban asentarse en la montaña, pérfidos los unos, dejándose llevar los otros por el espíritu de partido, manifestaron que adherian al plan propuesto por los rebeldes. Era tal su ceguedad que no les permitió percibir que el enemigo comun trabajaba tanto en la ruina de ellos como en la de los demas diputados: no oyeron las voces que proscrubian á todos sin excepcion; no oyeron, después de haber hablado



Rulh en el sentido de los revoltosos, que uno de estos exclamaba: *Idos todos, que nosotros mismos vamos á formar la convencion.* No reflexionaron ó no se cuidaron de reflexionar acerca del contenido de las cédulas que los facciosos escribian sobre la mesa del presidente y que hacian correr entre la multitud, y en las cuales se leian las siguientes frases: *¡Fuera los pícaros!* — *La prision de los diputados.* — *La prision de todos.*

Estos diputados pérfidos ó engañados son los que apoyan, interpretan y hacen que se aprueben las locas é inicuas proposiciones de los rebeldes; ellos son los que con sus modificaciones, procuran asegurar la ejecución de esta pretendida aprobacion; ellos los que, cogidos en tan grosero lazo, auxilian y complacen á sus mas encarnizados enemigos, los agentes del extranjero.

Los unos proponen la libertad de todos los sujetos arrestados desde el 9 de termidor, otros la prision de los pícaros y traidores, la de los periodistas, piden una municipalidad, la supresion de las comisiones, y que se cierren las barreras, etc.

Vernier, que habia reemplazado á Boissy-d'Anglas en la presidencia, ponía sucesivamente á votacion todas las proposiciones de los revoltosos; pero cuando, animados estos por su condescendencia, le fueron á intimar que firmase aquellos pretendidos decretos, se negó á ello; le amenazaron con la muerte, á lo cual contestó: « Todo cuanto se está

« haciendo aquí es nulo, porque la convencion « no se halla en libertad, y jamas autorizaré yo « con mi firma semejantes nulidades. — Es preciso « firmar ó morir, » le replicaron. Vernier entonces desata su corbatin y presenta desnudo el cuello á aquellos bandidos, que por último respetan el valor de aquel anciano <sup>1</sup>.

Duquesnoy pide la renovacion de la comision de seguridad general, y el nombramiento de cuatro diputados para apoderarse de los papeles, y destituir á los miembros de esta. « Si no adoptamos hoy mismo esta medida, mañana se hará lo que se hizo en la noche del 12 de germinal. » Fue aprobada la proposicion.

Despues de nombrados los cuatro diputados, se presentan en la tribuna los representantes Legendre y Deledoy, y piden la palabra en nombre de la comision de seguridad general. Resuenan voces de desaprobacion, y Legendre á duras penas logra hacer percibir las siguientes palabras: « La comision nos encarga deciros que os mantengais firmes en vuestro puesto, y que propongais á los ciudadanos que ocupan el interior del salon desocupen el puesto para que la convencion pueda deliberar. »

Fue muy mal recibida la proposicion, y la multitud dió una terrible grita á Legendre que se vió precisado á retirarse.

<sup>1</sup> Les premiers jours de prairial, pág. 21, 22.



Poco tiempo despues, como á las doce de la noche, se presenta en la convencion el batallon *Le Pelletier* mandado por los diputados *Legendre*, *Auguis*, *Kervelegan*, *Chénier*, y *Bergoeing* y por el general *Raffet*. Este batallon hace retroceder y volver á entrar en el salon á los cuatro diputados comisionados para suprimir la comision de seguridad general. Los diputados que venian mandando esta fuerza intiman á la multitud el despejo, y en vista de su negativa lo ordena el presidente en nombre de la ley. Gritos de furor fueron la contestacion de aquella gavilla que hace ademán de resistirse; pero la fuerza armada la ataca á la bayoneta, y se empeña un nuevo combate que hace huir á los facciosos. Parte de estos vuelven á la refriega y obtienen ventajas momentáneas, á consecuencia de las cuales muchos de los diputados de la montaña suben á la tribuna, se ponen de pie en los bancos y gritan ¡victoria! El valiente diputado *Kervelegan* carga segunda vez á los rebeldes, y recibe en el hombro una fuerte herida que no siente; otros muchos compañeros suyos pelean á su lado. Afortunadamente se presenta una fuerza armada mas numerosa en auxilio de la primera, y penetra en el salon de sesiones por diferentes puntos gritando: ¡Viva la convencion! viva la república! ¡fuera los jacobinos! Esta ocurrencia llena de terror á los facciosos que huyen precipitadamente del salon por todas las salidas.

Fueron arrestados los diputados cómplices del

motin, y la convencion, despues de ocho horas continuas de la mas atroz opresion, recobra instantáneamente la tranquilidad y la libertad, y continúa sus deliberaciones.

Declara primeramente beneméritos de la patria á los ciudadanos armados, y á los que la han liberado de sus opresores. Hace quemar las minutas de los pretendidos decretos expedidos bajo el poder de los puñales, y acuerda la prision de *Bourbotte*, *Duroy* y *Duquesnoy*. *Albitte menor* intercede en vano por su hermano mayor; tambien se intercede por *Prieur de la Marne*. Expídese decreto de prision contra todos ellos, lo mismo contra *Romme* y *Soubrany* y despues contra *Goujon*. Pídese y se da en seguida igual decreto contra *Peyssard*, *Le Carpentier*, *Pinet*, *Fayau* y *Ruhl*. En estas peticiones mas bien obraba la pasion que la justicia.

La convencion nacional decreta igualmente que sus miembros concurrirán á las sesiones armados y en trage de ceremonia; que el dia 5 del mes se reunirán las secciones para proceder á la recoleccion de armas de los asesinos, de los bebedores de sangre, etc. Decreta tambien que hasta que se haya restablecido completamente la tranquilidad en Paris, no se dará entrada en las tribunas á ninguna muger, y que en lo venidero no podrán entrar en ellas sino acompañadas de un ciudadano que lleve billete de entrada que presentará al centinela.

La convencion nacional despues de haber reci-